



CRÓNICA DE CÓRDOBA Y SUS PUEBLOS VI

ASOCIACIÓN PROVINCIAL CORDOBESA DE CRONISTAS OFICIALES
DIPUTACIÓN DE CÓRDOBA

Córdoba, 2001

CRÓNICA DE CÓRDOBA Y SUS PUEBLOS VI

COORDINADOR DE LA OBRA: JOAQUÍN CRIADO COSTA

ASOCIACIÓN PROVINCIAL CORDOBESA DE CRONISTAS OFICIALES
EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE CÓRDOBA
Córdoba, 2000

Imprime:

Imprenta Provincial
Avda. del Mediterráneo, s/n.
14011 CÓRDOBA

I.S.B.N.: 84-8154-432-9

Dep. Legal: CO-222-01

APUNTES SOBRE NTRA. SRA. DE LA ESTRELLA, PATRONA DE ESPIEL

Antonio GIMÉNEZ AZCONA

1. LA IMAGEN.

La imagen actual es una “escultura de bulto redondo, de vestir, articulada, de un metro de altura, realizada en madera y policromada al temple”. Fue confeccionada en los talleres Roldán de Sevilla hacia 1940, siguiendo la tipología de la imagen anterior, labrada hacia 1770¹, que había sido “fusilada” y quemada en 1936.

Parece ser que, entre los restos calcinados, la santera, Doña Esperanza Romero Simón, encontró el rostro de la Virgen y del Niño que lleva en sus brazos y, medrosa, los guardó en una talega. Aquellos restos sirvieron para, años después, reconstruir la imagen, aunque, se dice, que no es la imagen que hoy veneramos², quedando esos restos en manos de un coleccionista de la capital.

En 1992 hubo de ser restaurada por un equipo de la Universidad de Granada con la colaboración y asesoramiento de Doña Carmen Bermúdez Sánchez, profesora de restauración, habiendo actuado como mediador y mecenas Don Antonio Pérez Pineda. La imagen presentaba grietas, arañazos, roces, suciedad, falta de capas de policromía, etc.

Es seguro que la imagen de 1770 no es la primitiva, pues ya en el siglo XVI existía la ermita, la cofradía y por consiguiente una imagen.

2. LA DEVOCIÓN Y EL CULTO.

Siempre ha sido grande la devoción a Ntra. Sra. de la Estrella. El origen se pierde en la noche de los tiempos. Tal vez como dice don Jesús Jurado Brieva³ es una reminiscencia de cultos astrales en la sierra norte cordobesa. Recordemos que

¹ Artículo de Carmen Bermúdez Sánchez. *Revista de Feria de Espiel*, 1992.

² *Los años rojos de mi pueblo (1931-1936)*, Carlos López Jurado (inédito).

³ Jesús Jurado Brieva: “Tres advocaciones marianas,” *Córdoba*, jueves 4 de mayo de 1995.

la Virgen se venera por estas tierras en tres advocaciones de ese tipo: “Del Sol”, “De la Estrella”, “De la Luna”.

Pero volvamos a la realidad y contemos lo que realmente conocemos. Ya en el siglo XVI, existía la ermita y en las jambas de la puerta, al ser picadas por su mal estado de conservación para un posterior enlucido, se han encontrado numerosos grafitis (cruces de muy diversas formas y tamaños, estrellas, círculos, etc.). En ellos hemos visto fechas (una de 1569, otra quizá del 1506, hay quien dice haber visto otras del siglo XV, pero es difícil la lectura en la mayoría de los casos) y junto a ellos una especie como de dedicatorias cuyo motivo ignoramos, pero pensamos eran escritas en petición de algún favor y por una persona culta. Como ejemplo anoto la que mejor podía leerse: “Magdalena Olmo se acordó de su amiga Isabel Abril --- y 1º de abril 1569”.

Hoy es difícil la lectura, puesto que para su protección se han colocado unas placas que, aunque transparentes, apenas permiten conocer algunas letras.

Ya en el siglo XVII, a partir de 1607 tenemos documentación en el Archivo Municipal que nos habla de la traída de la Virgen “el 25 de abril de cada año” y la llevada a su ermita el último domingo de septiembre por “voto que tiene fecho- el concejo- por cierta necesidad de salud”⁴. También son numerosas las veces que la Virgen es traída a la población, incluso llevada a Villanueva del Rey, para impetrar algún beneficio principalmente en casos de sequía o lluvias abundantes. Como ejemplo de esa devoción no puedo dejar de mencionar aquí los numerosos exvotos que colgaban en las paredes de la ermita. Hoy se reducen a algunas muletas, figuras de cera y unas tablas pintadas (siglo XIX) con la misma temática (lecho de enfermo, en una esquina de la parte superior de la Virgen y la lectura dando las gracias por el bien recibido).

Nuestra Patrona era traída de su ermita en 25 de abril de cada año, como ya he indicado, pero en 1972 el Ayuntamiento decidió, imagino que con el consentimiento de la Cofradía, cambiar la fecha al último domingo de abril con el fin de dar más esplendor al acto⁴.

Muy de mañana, a toque de tambor, se van reuniendo los “hermanos de la Virgen”. Todos, junto a caballistas y carrozas, se dirigen a la Ermita para participar en los actos en honor de su patrona. Sobre las once y media comienza la ofrenda de flores a la Virgen, seguidamente la Santa Misa, mientras tanto el manto de la Virgen se llena de billetes, testimonio de ocultos favores recibidos por sus devotos. A las seis de la tarde y a hombros de “sus hermanos” la Virgen será llevada hacia el pueblo bajo el monótono sonido del tambor, que se mezcla con oraciones y cantos. Un alto en el “Puerto”: allí se daba en otros tiempos un refrigerio a los romeros, por parte del Concejo. Se divisa el pueblo, el paso se hace más rápido. Sobre las ocho tiene lugar un hermoso acto: “La reverencia”. Una procesión con el Niño Jesús Resucitado ha salido de la parroquia y en el “Barrero” el Hijo recibe a su Madre. Las dos imágenes parecen fundirse en un abrazo. Los portadores de los Varales delanteros hincan la rodilla en tierra. De esta forma parece que Madre

⁴ Archivo Municipal de Espiel. Doc. 3, Leg. 5

e Hijo se dan la bienvenida. Son segundos de gran emoción. Se llora, se ríe, se dan vivas, suena la música..., apoteosis de un gran acto. Después la procesión de ambas imágenes, junto con el paje de la Virgen, San Sebastián, se dirige a la parroquia. Se cantará el himno a la Virgen y se dará por finalizado el “día 25”.

Aprovecho que ha aparecido el nombre de San Sebastián, el llamado paje de la Virgen, para dar unos datos sobre esta imagen. La imagen, de unos 65 centímetros de altura, es de madera, aunque sólo se encuentra tallada la cabeza y las manos. Está vestida como los nobles de la época de Carlos III. Casaca de terciopelo encarnado, chaleco con gola de encaje blanco, calzón de punto hasta la rodilla, también de veladillo como el chaleco y la casaca, medias blancas y zapatos con hebillas.

Nos cuenta D. Antonio Limón Delgado, hablando de asociaciones de hombres, en datos que dice haberlos recogido de una encuesta del Ateneo madrileño a primeros de siglo, que en cierta ocasión Fray Ceferino González, obispo de Córdoba, en visita pastoral a la villa de Espiel, al ver al “paje” junto a la imagen de la Virgen, preguntó que quien era el personaje que ocupaba un puesto junto a la Patrona. Se le contestó que era San Sebastián, el paje de la Virgen. Entonces el obispo dijo que sería Don Sebastián y prohibió el darle culto, pero a la muerte del prelado volvió a recuperar el puesto que le han otorgado siempre los espeleños, velar por su Virgen⁵.

El día 26, actualmente lunes siguiente, tendrá lugar una Misa con panegírico y procesión de nuestra patrona por las calles de su pueblo.

La llevada de la Virgen a su ermita tiene lugar el último domingo de septiembre. Reunidos los “hermanos” a toque de tambor, reciben del Párroco y autoridades la custodia de la imagen en el Barrero y, en procesión, la llevarán a su santuario para que allí permanezca hasta finales de abril. Ese día también se celebra la Santa Misa en la ermita.

3. LA FIESTA.

Los actos religiosos van acompañados por los festivos, tanto que hasta 1928 se celebra la feria durante los días 24, 25, 26 y 27 de abril, partiendo de 1841 en cuyo año fue concedida por Real Orden del Regente, general Espartero, la celebración de feria en Espiel.

Un acto singular es el celebrado durante la tarde del día 24, hoy víspera del domingo correspondiente, el “patatum”. Se trata de una danza, cuyo origen desconocemos y que posiblemente iba unido a la celebración del patrono de la villa, San Sebastián, pasando a este día sin que tengamos conocimiento del por qué de ese traslado. Se bailaba, hoy está un poco desvirtuado, en tendido supino, sentado sobre el suelo y de pie, moviendo frenéticamente pies y brazos al compás del tambor, como así nos lo describe Don Hilario J. Solano Sánchez, belmezano ena-

⁵ *Costumbres populares andaluzas de nacimiento, matrimonio y muerte*. Antonio Limón Delgado. Diputación de Sevilla, 1981.

morado de Espiel, a principios de siglo⁶, Don Antonio Pérez le atribuye un origen profano, tal vez relacionado con “alguna ceremonia de carácter mágico o de exorcización destinada a sanar endemoniados o epilépticos”.

En la noche de este día, se ha hecho tradicional celebrar una velada de cante y baile flamenco en el ejido de la ermita, al calor de las candelas que mitigan en algo la noche, aún fresca, de abril.

El día 25 (hoy último domingo de abril) es la romería en honor de la Virgen. Son miles los romeros que se instalan a la sombra de las encinas a degustar el exquisito “jornazo” tradicional y el vino de la tierra.

El siguiente día se pasa como cualquier otro de fiesta.

En cuanto al último domingo de septiembre es normal pasar un día de campo con la familia junto a la ermita. Antiguamente debía celebrarse con bastante pompa la “llevada de la Virgen a su santa casa” pues en la documentación del siglo XVII se habla de corrida de toros en la víspera con reparto de vino y garbanzos tostados a los asistentes⁷.

4. LA ERMITA.

La ermita aparece por primera vez en la documentación en 1551, al menos la que yo conozco. Al amojonar el ejido y dehesa boyal de Espiel se dice que llegaron “zerca de la hermita que dicen de Ntra. Sra. de Estrella”⁸. Don Manuel Nieto, estudiando las “visitas generales” del Archivo General del Obispado de Córdoba dice que en 1564 había “en ella una cofradía de la misma advocación e por hermitaño Fray Bartolomé Trujillo”.

Estas ermitas se asientan sobre santuarios de montaña donde se celebraban fiestas en honor de la diosa Ceres, desarrollándose cultos paganos para obtener la fecundidad. Tiene en su interior cinco arcos ojivales de ladrillo, para terminar en una bóveda circular en el altar mayor, donde se pueden apreciar unos frescos muy deteriorados, que presentan un Dios creador y en los laterales los cuatro evangelistas. En la parte izquierda de la nave hay un púlpito de ladrillo blanqueado. También son dignos de mención unos poyos que están a lo largo del recinto para sentarse las personas. Sobre el altar hay una placa de mármol rojo en el que se lee la siguiente inscripción: “Se hizo este frontal siendo obrero de este iglesia don Pedro Ruiz Santofimia Mo. Del Santo Oficio de la Inquisición de Córdoba. año de 1710”. En el exterior, aspecto típico de ermita rural. “El pórtico de entrada y las construcciones añadidas a los costados para el albergue de la cofradía y de romeros originan tejados de enormes faldones achaparrados de los que emerge la blanca espadaña, a los pies, y la caja de la capilla mayor a la cabecera, constituyendo el conjunto una de las estampas más típicas de la geografía serrana”.

“La entrada del templo es un arco ojival de ancha arquivolta trasdosada por

⁶ Artículo de Hilario Solano Sánchez, *Córdoba*, 17 de abril 1913.

⁷ Archivo Municipal de Espiel. Doc. 107, Leg. 5.

⁸ Archivo Municipal de Espiel. Doc. 2, Leg. 110.

moldura, y otras molduras en la línea de imposta. Unas anchas fajas forman recuadro a modo de arrabá”⁹.

Este edificio sería dañado en julio de 1936 y restaurado por el Ayuntamiento y cofradía poco a poco, quedando en 1951 terminada la restauración. Últimamente se ha remodelado, estando actualmente en muy buenas condiciones.

5. LA COFRADÍA.

También es en 1564 cuando se nos da la primera noticia de la existencia de una cofradía en Espiel con la advocación de Ntra. Sra. de la Estrella.

La cofradía, a principios de siglo, la componían 40 hombres casados. Entre ellos se elige un capitán, un sargento y un abanderado. Todos uniformados con sombrero calañés, casaca o levita de paño azul de corte de la usada a fines del siglo XVIII, polainas de paño negro y zapatos. Lleva cada uno además una escopeta antiquísima con las que se disparaba constantemente en el recorrido de la ermita al pueblo y viceversa, así como descargas cerradas cuando la imagen era sacada o entraba en ella⁵.

Hoy han desaparecido los escopetas, así como la costumbre de revolotear la bandera los “hermanos” más jóvenes dentro de un círculo formado por el resto de la cofradía.

Según los estatutos de 1954, habrá “una Junta de Gobierno compuesta de Hermano Mayor, cinco Vocales, Tesorero y Secretario-Contador”. “Dos de dichos vocales lo serán, por derecho propio, el Capitán y Sargento de la Cofradía. Los cargos durarían dos años. También tendrá un Consiliario, cargo nato, que desempeñará el Sr. Cura Párroco”.

Estos estatutos difieren poco de los dados a conocer por Don Antonio Pérez Pineda y que encontró en el Archivo Municipal de Córdoba. Son de 1702 y fueron aprobados por el cardenal Salazar. En ellos se citan “treinta y tres cofrades en honor de los treinta y tres años que Cristo vivió entre los hombres”. Se cubrían por herencia directa de hijos o parientes más cercanos. Los cargos (hermano mayor, cuatro mayordomos, albacea, escribano y uno o dos “munidores”) se elegían en reunión anual el 27 de diciembre. Todas las actividades de la hermandad eran presididas por el señor vicario de la villa u otro clérigo en que aquél hubiese delegado.

Había obligación de asistir al entierro de cualquier cofrade que falleciese, dar limosna para gastos de la cofradía, salir asistiendo a dicha imagen en forma de cofradía militar, etc.

Con estas notas he querido dar a conocer, aunque muy brevemente, el culto que el pueblo de Espiel ha dado y da a su patrona, la Virgen de la Estrella, a través de los tiempos y todo aquello que gira a su alrededor.

⁹ *Catálogo Artístico y Monumental de la Provincia de Córdoba.*



Asociación Provincial Cordobesa
de Cronistas Oficiales



Diputación de Córdoba